

La experiencia de la libertad: Gino Germani y el significado del peronismo

Samuel Amaral¹

Universidad Nacional de Tres de Febrero-Conicet-Instituto Torcuato Di Tella

Resumen

Un artículo de Gino Germani, "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo", publicado en 1956, desató un debate acerca de los orígenes del peronismo. Ese debate ocultó otro aspecto clave de ese artículo: la explicación de Germani del significado del peronismo. Este trabajo vuelve sobre este aspecto para identificar los factores que explican otro enigma relacionado con el peronismo: su supervivencia.

Abstract

Gino Germani's paper on "the integration of the masses into political life and totalitarianism", published in 1956, triggered off a debate on the emergence of Peronism. That debate concealed other key aspect of that paper- Germani's explanation of the meaning of Peronism. This paper offers a re-examination of Germani's views on this issue in order to single out the factors accounting for another enigma related to Peronism -its survival.

El peronismo, a casi sesenta años de su surgimiento, sigue siendo un fenómeno político y social que da alimento teórico y fáctico a historiadores, sociólogos y otros estudiosos. Cualesquiera hayan sido los cambios sufridos en ese lapso por esa manifestación de la vida política argentina, no sólo está aún viva sino que parece estarlo, a pesar de su fragmentación actual, más que sus rivales de antaño. El debate académico se ha centrado, durante décadas, en el surgimiento del peronismo, pero, en vista de esa duración, parece necesario prestar tanta atención a los factores que lo originaron como a los que le han permitido sobrevivir. Las estrategias para dar cuenta de esa supervivencia pueden ser muchas y muy variadas. Las más fructíferas, pero no por ello más transitadas, parecen ser al menos dos: por un lado, el estudio, aun no realizado, de la construcción de una maquinaria política; y, por

¹ Versiones preliminares de este trabajo fueron presentadas en el XI Congreso de Historia Argentina y Regional, en Córdoba, en septiembre de 2001; y después en jornadas y seminarios realizados en la Universidad Nacional de Tres de Febrero, en la Universidad Argentina de la Empresa y en la Universidad de Chicago. Agradezco los comentarios recibidos en esas presentaciones y, sobre todo, los de Gustavo Castagnola.

otro, el análisis de la creación y transmisión de un universo simbólico. La primera tendría que recorrer los tres grandes períodos del peronismo: el primero, entre 1946 y 1955, los años de formación y funcionamiento del partido peronista; el segundo, entre 1955 y 1987, de predominio de las maquinarias sindicales; y el tercero, desde 1987 hasta el presente, de autonomización de la política interna, que resultó en la creación de maquinarias puramente políticas (aun cuando el peso de las sindicales no se haya esfumado por completo).² La segunda estrategia, el examen de la creación y transmisión de un universo simbólico, comenzó a ser adoptada por Peter Waldmann, Ernesto Laclau, Emilio de Ipola, Alberto Ciria, Silvia Sigal y Eliseo Verón, que de distintas maneras prestaron atención a la conformación del fenómeno peronista, y por quienes continuaron por ese camino, Mariano Plotkin y Federico Neiburg, que se aproximaron al tema desde una perspectiva más ceñida a la construcción simbólica: el primero, a través de los rituales políticos, la educación y la acción social; y el segundo, de la constitución del peronismo por los intelectuales.³ El problema de la significación del peronismo sigue, sin embargo, apareciendo como un enigma cuya resolución llevará todavía mucho esfuerzo.

Debe notarse que los estudiosos comenzaron a ocuparse de los aspectos discursivos y simbólicos del peronismo recién hacia mediados de los setenta, es decir, cuando el peronismo ya tenía tres décadas de antigüedad y había retornado al poder. Aunque el camino recorrido desde entonces es, sin duda, uno de los más provechosos para la comprensión del significado del peronismo como fenómeno político en el largo plazo (el otro, sin demasiados cultores todavía es el estudio del peronismo como organización política), sus antecedentes se remontan al momento mismo de la fundación del peronismo como campo de estudio académico. Entre las interpretaciones iniciales del peronismo, dejando de lado las puramente políticas que lo tomaban como la manifestación de una enfermedad que consumía al cuerpo político argentino o que trataban de ubicarlo en alguna etapa de la revolución proletaria, debe destacarse la contribución fundamental de Gino Germani, que fue el punto de partida de todas las discusiones acerca de sus orígenes y es también el punto de partida del estudio de su significación.⁴

La contribución inicial de Germani fue un artículo, "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo", escrito inmediatamente después de la caída de Perón y publicado a mediados de 1956. De Ipola ha destacado la notable ca-

² Sobre el partido peronista en el primer período, cf. Ciria (1983), y Mackinnon (2002) y (2003); en el segundo, McGuire (1997) y James (1988); y en el tercero, McGuire (1997) y Levitsky (2001).

³ Waldmann (1974); Laclau (1978); de Ipola (1982); Ciria (1983); Sigal y Verón (1985); Plotkin (1994); y Neiburg (1998). James (1988) señaló, pero sólo al pasar, en la introducción y en la conclusión, la necesidad de comprender al peronismo en términos de lo que Raymond Williams llama "estructuras del sentimiento". El resto de su libro presta más atención a la operación de las maquinarias sindicales, desde una perspectiva mas macro (el conjunto, los sindicatos) que micro (la maquinaria).

⁴ Las interpretaciones políticas, como las de Victorio Codovilla (1946), Jorge Abelardo Ramos (1949), Eduardo Astesano (1953), o Rodolfo Puiggrós (1955), fueron muy influyentes, pero se limitaban a explicar al peronismo dentro del marco de la tradición intelectual y de la acción política marxista. Germani, por el contrario, dialogaba con la ciencia social de su tiempo y su análisis no estaba orientado hacia la acción política, aun cuando se notase, como señala Durruty, su preferencia por la "democracia representativa de participación total". Cf. Durruty (1969), 35. Sobre las interpretaciones del peronismo, ver de Ipola (1989) y Plotkin (1991).

pacidad de Germani de analizar, en medio de las pasiones que encendían al país y a las que él mismo no era ajeno, al peronismo como fenómeno político y social desde una perspectiva académica.⁵ Ese artículo fue luego recogido como el noveno capítulo de su obra más importante, en términos de su difusión local al menos, que fue el libro publicado en 1962 con el título de *Política y sociedad en una época de transición*, cuyo subtítulo, *de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, mostraba el marco más general dentro del cual Germani ubicaba al peronismo.⁶ El libro reproduce sin cambios el texto del artículo de 1956, pero una llamada en el título del capítulo remite a una nota agregada que refuerza su inclusión dentro del marco interpretativo general. Germani advierte al lector que el artículo "constituye un análisis de un movimiento 'nacional popular' típico: el peronismo" y que se trata del "punto de partida de las formulaciones de carácter más general que se han expuesto en la primera parte del libro".⁷ De este modo el peronismo pasa a ser un caso de un problema general (los movimientos nacional populares y su papel en el tránsito de la sociedad tradicional a la sociedad de masas) y no un problema en sí mismo. Quizás este desplazamiento de la atención a que incita esa nota se deba a que la interpretación incluida en ese capítulo no había sido criticada hasta entonces y no lo sería hasta nueve años después de la publicación de *Política y sociedad*. En el lapso que había transcurrido entre la publicación del artículo y la del libro el peronismo había resurgido, pero la atención de Germani estaba en otra parte.

Ese artículo de Germani ha sido la piedra angular de todos los debates posteriores sobre los orígenes del peronismo y debiera serlo, aunque hasta ahora lo ha sido en muchísimo menor medida, del debate sobre el significado del peronismo.⁸ En lo que sigue se examinan estos dos aspectos de ese influyente artículo de Germani: por un lado se presta atención al debate sobre los orígenes del peronismo; por otro, a su contribución al desentrañamiento del significado del peronismo. Finalmente se observa cómo el mismo Germani, en el mismo artículo, deja de lado los aspectos más fructíferos de su análisis para retroceder a una interpretación del peronismo todavía novedosa en su momento, pero sin consecuencias para explicar su supervivencia. Su explicación, sin embargo, sigue siendo la clave para interpretar al peronismo no en un momento particular sino como un fenómeno histórico.

El debate sobre los orígenes del peronismo

Gino Germani está en los orígenes de la constitución del peronismo como campo de estudios académicos. Su contribución inicial fue leída y releída en diferentes contextos, que llevaron a enfatizar distintos aspectos de su herencia. El mismo

⁵ De Ipola (1989), 335.

⁶ Germani (1956) y (1962).

⁷ Germani (1962), 233.

⁸ Germani continuó reelaborando su interpretación del peronismo hasta su último libro [cf. Germani (1978)], pero su artículo de 1956 fue el punto de partida del debate. Este trabajo, como no tiene por objeto dar cuenta de la evolución de la interpretación del peronismo por Germani, no considera esa reelaboración posterior.

Germani, llevado por los debates, privilegió uno de esos aspectos, el que explica la relación entre clase obrera y peronismo, apartándose de otros que él sugirió antes que nadie.

Germani explicó el surgimiento del peronismo como la manifestación local de una crisis global, que era la crisis de la modernización. El paso de la sociedad tradicional a la sociedad de masas producía en quienes lo daban un corte con sus raíces, con su marco cultural, que les producía una situación de anomia, es decir, de ausencia de un marco normativo. Esas masas desplazadas se tornaban entonces, desde una perspectiva política y social, en masas en disponibilidad, ya que los antiguos mecanismos de movilización (entendida, en el sentido de Germani, como organización) de la sociedad que se estaba modernizando no alcanzaban para integrar a estos grupos sometidos a un rápido proceso de cambio. En la Argentina, la crisis de las exportaciones agropecuarias y la aceleración del proceso de industrialización sustitutiva durante la década del treinta produjeron desempleo en las zonas rurales y mayor empleo en las zonas urbanas, lo que generó migraciones desde el interior, de la sociedad tradicional, con sus normas, actitudes e instituciones fijadas por la costumbre, hacia Buenos Aires, a la sociedad de masas, con otras normas, actitudes e instituciones. De manera súbita, entonces, habría aparecido en Buenos Aires un sector social que no tenía conexión con la sociedad modernizada y al que las instituciones de la sociedad modernizada no tenían capacidad de movilizar.

A pesar de que sus críticos posteriores sólo vieron en Germani una expresión del funcionalismo por entonces en boga en las ciencias sociales, en éste y en otro aspecto crucial, como la caracterización de las preferencias políticas de la clase obrera, Germani estaba influenciado por el marxismo. No por Marx mismo, pero sí por el marxismo, que antes de migrar a la Argentina él había conocido en Italia, donde había tenido alguna militancia socialista, y del marxismo que existía en la Argentina, corporizado en los partidos socialista y comunista, que recogían los legados de la II Internacional y de la III Internacional respectivamente.⁹ Para estos partidos, como para todo el marxismo de entonces, con muy escasas y políticamente aun intrascendentes excepciones, la clase obrera debía organizarse en los partidos de clase, es decir, los partidos socialista y comunista.¹⁰ Aunque Germani lo ponga en un lenguaje menos dogmático, ni la dirección del partido comunista ni él concebían que la clase obrera pudiera ser organizada o movilizada por un partido burgués. El peronismo era, por lo tanto, desde ese punto de vista, una aberración. Tanto Germani como el partido comunista debieron hacer esfuerzos teóricos para explicarla. Los del partido comunista fueron menores: primero negó la condición de obreros de los seguidores del peronismo, pero cuando se hizo obvio (entre octubre de 1945 y febrero de 1946) que quienes seguían a Perón eran efectivamente obreros, pasó a explicar la aberración por la falta de conciencia de clase de esos nuevos obreros, que

⁹ Sobre la vida y carrera académica de Germani sólo se cuenta hasta hoy con un capítulo de Kahl (1976), 23-68; y otro de Neiburg (1998), 183-214. Irving Louis Horowitz, que estuvo en contacto con Germani desde fines de los cincuenta hasta su muerte, publicó sus recuerdos sobre esa relación en Horowitz (2000). Ver también los estudios incluidos en Jorrot y Sautu (1992).

¹⁰ Una excepción al énfasis en el papel del partido de clase dentro de la tradición marxista es Astesano (1953).

habían migrado recientemente. El partido comunista no usaba el lenguaje funcionalista de Germani, pero en ambos casos el origen del problema era el mismo (era necesario explicar por qué la clase obrera no era movilizada por el partido de clase) y la explicación era la misma (la migración reciente había producido obreros sin conciencia de clase para el partido y anómicos para Germani). Debe notarse que entre la explicación del partido comunista y la de Germani hubo alrededor de diez años de distancia.¹¹ La explicación del partido fue expuesta por su "líder", Victorio Codovilla, en una conferencia realizada en diciembre de 1945, mientras que la de Germani fue publicada en su artículo de 1956.¹² Esos dos aspectos, la esencia revolucionaria de la clase obrera (que debía manifestarse en su adhesión a los partidos de clase) y la necesidad de explicar por qué algunos obreros (muchos, en verdad) se conducían de una manera aberrante, eran un problema para ambos: político, para Codovilla; sociológico, para Germani.

La crítica posterior, especialmente la de Murmis y Portantiero, cuestionó la interpretación de Germani (y del partido comunista) en cuanto a la importancia de los migrantes internos recientes en el surgimiento del peronismo.¹³ La lectura de Gramsci, formado en la escuela marxista italiana iniciada por Antonio Labriola y continuada por Rodolfo Mondolfo, quizás haya revelado a esos antiguos militantes de los partidos de clase que la clase obrera no era esencialmente revolucionaria. Consecuentemente, no tenía por qué considerarse una aberración que la clase obrera hubiese apoyado al peronismo. En su artículo de 1971, Murmis y Portantiero muestran, por un lado, los factores económico-sociales estructurales de la década del treinta que habían conducido al surgimiento del peronismo y, por otro, que la diferenciación entre obreros nuevos y obreros viejos era mucho menos clara de lo que a Codovilla y a Germani les hubiese gustado que fuera. Esos factores estructurales, que pueden resumirse para aquellos autores en crecimiento sin redistribución, proveen racionalidad a la conducta de los viejos obreros, que al encontrarse con un redistribuidor (con alguien que desde el estado satisfacía sus demandas de redistribución del ingreso), lo siguieron.

Tanto en la explicación de Germani como en la de Murmis y Portantiero hay un actor que, por omisión, parece tener un papel crucial en el proceso de movilización o de redistribución, pero que ninguno de ellos se atreve a identificar y, mucho menos, a explorar. En las dos explicaciones la clase obrera responde racionalmente (sea por la falta de normas de los obreros nuevos de Germani o por la experiencia de lucha de los obreros viejos de Murmis y Portantiero) a un estímulo externo, ya que en ninguno de los dos casos la clase obrera se organiza o moviliza autónomamente. Pero ni Germani ni Murmis y Portantiero tienen ya sea el deseo o los instrumentos teóricos para dar cuenta de ese factor externo a la clase obrera que la había movilizado u organizado. Ese factor externo, aludido, pero apenas mencionado, no

¹¹ Germani ya había señalado la esperada correlación entre ideología política y clase social antes de la publicación de su artículo de 1956 y lo haría después. Cf. Germani (1955), 247 y ss., y Germani (1957). Este último artículo fue incluido como capítulo 4 en Germani (1962).

¹² Codovilla (1945).

¹³ Murmis y Portantiero (1971).

era otro que Perón.¹⁴ Su ausencia en la explicación de los orígenes del peronismo se prolongaría por un tiempo, ya que los sociólogos, fuesen marxistas-leninistas, funcionalistas o gramscianos, poco podían hacer con un individuo ¿Cómo explicar en términos sociológicos, marxistas o no, el papel clave que Perón había jugado en ese proceso? Ni Germani, ni Murmis y Portantiero, ni otros que siguieron sus pasos y participaron del debate (reavivado por las contribuciones de Peter Smith, el mismo Germani, Tulio Halperin Donghi y Eldon Kenworthy entre 1972 y 1975), intentaron dar cuenta del papel de Perón en el surgimiento del peronismo.¹⁵ Resulta paradójico que en el estudio del surgimiento de un fenómeno político y social que se identifica con el nombre de una persona nadie prestase atención al papel que esa persona jugó en el proceso, pero así fue: el debate se centró en la identificación de las fuerzas sociales, migrantes rurales o no, obreros nuevos o no. No fue sino hasta la contribución de Luna, y luego las de Ciria, Waldmann, de Ipola y Torre, que Perón comenzó a ocupar un lugar en la narración de los orígenes del peronismo.¹⁶

Este debate ha sido de gran importancia tanto para el desarrollo de las ciencias sociales en la Argentina como para la comprensión del peronismo, pero hay todavía muchos aspectos cuya indagación puede revelar nuevas dimensiones de ese fenómeno. Tanto Germani como sus críticos se centraron en el papel de la clase obrera en el surgimiento del peronismo, pero la clase obrera no fue sino uno de los varios actores cruciales de la hora. No cabe duda de que la clase obrera fue el actor clave el 17 de octubre de 1945 (aunque tampoco la hay de que nuevos estudios podrían matizar la afirmación). Más difícil ha sido determinar qué significó esa intervención en la política nacional y quién exactamente la produjo. Torre ha enfatizado el papel de la clase obrera organizada por los viejos sindicalistas y ha mostrado también el conflicto entre Perón y los sindicalistas autónomos, con el triunfo del primero, en los meses siguientes a su victoria electoral del 24 de febrero de 1946.¹⁷ Pero no se ha hecho el mismo esfuerzo para identificar a otros actores clave de esa victoria: las fuerzas que apoyaron a Perón fuera de la zona industrializada donde se concentraba la clase obrera, es decir, en las otras regiones del país, donde Perón también obtuvo una victoria resonante.¹⁸

Ninguno de los participantes en el debate sobre los orígenes del peronismo ha incorporado este aspecto a su explicación: ¿quiénes le dieron el triunfo a Perón en Jujuy, Salta, Santiago del Estero, y en todas las otras provincias donde no había mayor traza de industrialización? Es posible que, influídos por el origen marxista de la pregunta, hayan dado por sentado que en la sociedad tradicional (según Germa-

¹⁴ La ausencia de Perón en el análisis de Murmis y Portantiero fue señalada por de Ipola (1983), 128.

¹⁵ Smith (1972), Germani (1973), Halperin Donghi (1975), y Kenworthy (1975), todos ellos incluidos en Mora y Araujo y Llorente (1980).

¹⁶ Luna (1969); Ciria (1971) y (1983); Waldmann (1974); de Ipola (1982); Torre (1989).

¹⁷ Torre (1990).

¹⁸ La fórmula Perón-Quijano obtuvo el 52,4% del voto total, pero los porcentajes por distrito fueron los siguientes: Capital Federal, 53%; Buenos Aires, 54,9%; Catamarca, 55,2%; Córdoba, 42,5%; Corrientes, 36,4%; Entre Ríos, 47,6%; Jujuy, 67,5%; La Rioja, 52,2%; Mendoza, 52%; Salta, 62,1%; San Juan, 33,6%; San Luis, 46,1%; Santa Fe, 55,8%; Santiago del Estero, 52,1%; y Tucumán, 70,6%. Cf. Cantón (1968), vol. 1, 132 y ss.

ni) o feudal (según el partido comunista) Perón podía manipular los mecanismos habituales de las lealtades políticas mediante la atracción de punteros y jefes locales, tanto de origen radical como conservador. Pero aunque desde esa perspectiva el triunfo de Perón en zonas no industrializadas no requiera la explicación de ninguna aberración (como lo era que los obreros no siguieran a sus partidos de clase), la pregunta aquí formulada no ha sido aun contestada.¹⁹

El debate sobre los orígenes del peronismo derivó casi exclusivamente hacia la cuestión del papel de los migrantes internos, de los obreros nuevos y viejos, y de los sindicatos, pero el tema está lejos de haberse agotado. Todavía queda mucho por explicar acerca del papel de Perón como actor político más allá (cronológicamente hablando) del proceso estudiado por Luna, en *El 45*, y por Torre, en *La vieja guardia sindical y Perón*, aunque Ciria y Waldmann, desde una perspectiva sistemática, y de Ipola y Sigal y Verón, desde el punto de vista discursivo, hayan hecho también contribuciones importantes.²⁰ De la misma manera, todavía queda mucho por explicar acerca de la conformación del peronismo (es decir, el proceso que siguió a la victoria electoral), no ya en el área metropolitana, sino en todo el país, que era, después de todo, su ámbito de acción.

Pero los argumentos de este debate, en los términos en que fue planteado, sólo alcanzan para explicar los orígenes del peronismo y nada dicen acerca de la supervivencia del peronismo. Si ésta podía no ser una cuestión demasiado perceptible en el momento en que Germani escribió su primera contribución, pronto, tanto por la resistencia peronista como por el voto en blanco en las elecciones de julio de 1957, se tornó en algo mucho más visible, pero no por eso más estudiado.²¹ En efecto, no se ha planteado un debate similar al de los orígenes del peronismo en torno de la supervivencia del peronismo, dando por sentado que ella no se produciría (a mediados de los cincuenta) o que era inevitable (desde principios de los sesenta en adelante).²² Pero como lo muestra la misma contribución de Germani, en el momento en que la escribió se creía que el peronismo había muerto. ¿Cómo es posible que haya sobrevivido al exilio de su líder y al programa de desperonización del decreto 4.161? Nada de lo que se debatió acerca de sus orígenes explica esa supervivencia. Que los obreros que estuvieron en la Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945 o los que votaron el 24 de febrero de 1946 fuesen viejos o nuevos, movilizados o no, nada explica acerca del comportamiento de los peronistas después de la caída de Perón.

¹⁹ Sólo Llorente (1977) y González Esteves (1980) se han ocupado del voto peronista fuera del área metropolitana de Buenos Aires (la provincia de Buenos Aires el primero y la de Córdoba el segundo) y han señalado el apoyo conservador a Perón. Mackinnon (2003) estudia la formación del partido peronista en Tucumán, pero no analiza los resultados electorales de 1946.

²⁰ Luna (1969); Torre (1990); Ciria (1971); Waldmann (1974); de Ipola (1982); Sigal y Verón (1985).

²¹ Una excepción es Amaral y Plotkin (1993), que trata de explicar la supervivencia del peronismo desde 1955 hasta 1973 desde la perspectiva de Perón como actor político.

²² Las contribuciones de Torcuato S. Di Tella, de mediados de los sesenta, plantean el problema de la integración de la clase obrera (no del peronismo) a la vida política tras la caída del gobierno peronista. Di Tella ve dos alternativas: la formación de un partido de clase basado en los sindicatos o el mantenimiento de la coalición nacional-popular. Aunque la primera le parecía más probable (en el momento en que escribía el desafío de Vandor a Perón había alcanzado su punto más extremo), no especifica en qué medida una u otra implicaban la supervivencia del peronismo ni, por supuesto, del liderazgo de Perón. Cf. Di Tella (1964), 68 y 109; y Di Tella (1965), 422.

El origen y la supervivencia del peronismo son dos problemas distintos. Aun cuando pueda buscarse en el origen elementos que contribuyeron a la supervivencia, ellos no son ciertamente los que han sido motivo del debate. Para explicar la supervivencia del peronismo es necesario prestar atención no al origen sino al significado del peronismo.

El significado del peronismo: libertad

Por obvio que parezca, no es lo mismo el origen de un fenómeno político y social que su significado.²³ Aunque indudablemente el origen puede tener influencia en el significado, no tiene por qué agotarlo. En el origen del peronismo pueden haber participado los obreros, viejos o nuevos, sindicalizados o no, y otros sectores sociales, como los industriales ansiosos de protección o los habitantes de áreas rurales organizados por las maquinarias políticas tradicionales, y hasta el mismo Perón, pero esas condiciones iniciales fueron modificadas por la acción del gobierno, del líder, y de las masas en años posteriores de manera tal que el legado de Perón a su caída, diez años después del momento de origen, era mucho más complejo que entonces. Es necesario prestar atención al significado del peronismo para explicar su supervivencia: ¿qué era el peronismo para los obreros y para los no obreros que se identificaban con Perón? ¿Qué era Perón para ellos? ¿Por qué seguir a un líder caído y exilado? Y aun antes de su caída, ¿por qué seguir a un líder que había basado su atractivo en la redistribución (si creemos a Murmis y Portantiero) cuando, como sucedió a partir de 1950, ya poco le quedaba para redistribuir?²⁴

En su artículo de 1956 Germani se ocupa, directa o indirectamente, de varias de esas preguntas. En primer lugar, como ya se ha señalado, sitúa el caso argentino en el proceso más amplio de modernización que, en el mundo occidental al menos, había comenzado en el siglo XIX y se había acentuado a lo largo del siglo XX. Ese proceso de modernización había suscitado el desplazamiento de las masas de la sociedad tradicional a la sociedad en vías de modernización. La integración de las masas provenientes de la sociedad tradicional a la sociedad modernizante había producido en ellas una crisis que tenía, entre otros, efectos morales y políticos. Entre los efectos morales, Germani señala las tensiones psíquicas por la variación del sistema de valores. Para él esa crisis tenía aspectos positivos, porque era "parte del desarrollo de un proceso más amplio por el cual se va afirmando la personalidad humana y extendiendo su libertad". Al comienzo la libertad era sólo patrimonio de las élites, pero "el hecho nuevo a que asistimos ahora, es que ella se extiende a la gran mayoría, al hombre común, y esto representa un progreso magnífico". La extensión de la libertad, sin em-

²³ Ni en las interpretaciones contemporáneas ni en las contribuciones académicas posteriores, comenzando por la de Germani, se ha diferenciado claramente los distintos componentes del peronismo como fenómeno social y político: líder, gobierno, partido, sindicatos, masas, movimiento. En este trabajo se usan los términos "peronismo" o "fenómeno peronista" para dar cuenta de todos esos aspectos y sus articulaciones.

²⁴ Waldmann diferencia la redistribución material de los años de prosperidad y la redistribución simbólica (pero también el incremento de la burocratización y de la represión) de los años de crisis. Cf. Waldmann (1986), 60-62, 96-98, 119-126.

bargo, presentaba serios problemas, ya que para que ella pudiese ser efectivamente ejercida era necesario "contar con las condiciones objetivas y subjetivas adecuadas". Esas condiciones, señala sin aludir directamente aún al caso argentino, "en la actualidad no existen, o se hallan insuficientemente desarrolladas".²⁵

Entre los efectos políticos estaba el hecho de que instituciones pensadas para sociedades más pequeñas debían adaptarse a la sociedad de masas. Los derechos políticos, en teoría ejercidos por todos los ciudadanos pero en la práctica restringidos a una minoría, debían extenderse a las masas. La adaptación no era fácil porque mientras que la participación política era antes directa, en la sociedad de masas estaba mediatizada por las organizaciones políticas y la burocracia, que tornaban a la actividad política inaccesible para las masas. La escisión entre masas y dirigentes, entre el ciudadano común y los órganos de participación política, señalaba Germani, era uno de los más graves peligros para la democracia. La integración de las masas a la vida política requería que "libertad y democracia tuvieran el mismo sentido e igual importancia para todos los ciudadanos", para los que podían participar en la actividad política (las élites) y para los que "estaban habitualmente alejados de ella" (las masas).²⁶ La libertad, en consecuencia, tenía para Germani dos significados distintos según se formara parte de la élite o de la masa y la democracia no podía ser plena si no se unificaban los dos significados de la libertad, es decir, si no se integraba a las masas a la vida política (al goce de la libertad).

Para lograr esa integración era necesario para Germani satisfacer tres condiciones: la primera, la inclusión de las masas en las posibilidades materiales del progreso técnico; la segunda, la misma justicia distributiva en el orden cultural; la tercera, indudablemente la más importante, que los pocos actos (votar, informarse) que para la mayoría era la única participación posible en la vida política de la democracia moderna fuesen sentidos como "algo real y concreto y no como una simple noción abstracta, o peor, una vacía afirmación de retórica política", ya que esos actos eran "el único medio efectivo que posee el hombre común para defender sus intereses, su dignidad personal, su vida misma". Para alcanzar esa conciencia era necesaria la educación, pero no era suficiente, ya que "el sentimiento de la libertad solo puede arraigarse en una experiencia vivida". Para ello "la práctica democrática y el ejercicio de la libertad deben integrarse a la esfera misma de su existencia personal".²⁷ El gran desafío de la integración de las masas a la vida política pasaba, entonces, por el cumplimiento de esa tercera condición, mucho más compleja de satisfacer que las otras dos, ya que involucraba no solo la acción del gobierno, como éstas, sino también la respuesta, la participación de las masas.

Germani define dos tipos de participación política: por un lado, una participación activa, como ejercicio del poder; por otro, una participación pasiva, como

²⁵ Germani (1962), p. 234.

²⁶ *Id.*, 235. Germani usa "masa", "masas", "masas populares" y "clases populares" para referirse a un mismo fenómeno, que define como "sobre todo obreros industriales y similares" [*Id.*, 240-241]. Aquí no se cuestiona esa definición y se mantiene la indiferenciación. Debe notarse, sin embargo, que ella deja de lado no solamente a los peronistas de regiones no industrializadas, sino también a los componentes no obreros de las masas populares, hacia los que apuntaba la acción política de Eva Perón.

²⁷ *Ibid.*, p. 236-237.

sostén del orden político democrático, seleccionando a quienes ejercen el poder. A la primera la llama "alta política", por lo que, por contraposición, la segunda sería la "baja política", pero no la denomina así. La integración de las masas a la vida política requeriría una participación en ambos tipos de política, pero en las democracias modernas no es fácil participar en la alta política para quienes no son miembros de la élite política. La participación en la alta política, dice Germani, requiere especialistas y está limitada para el hombre común. Puede lograrse, sin embargo, que éste sienta "la esencial importancia de los pocos actos concretos que está llamado a realizar", pero para ello es necesario que arraigue en él una experiencia vital que debe hacerse en otros niveles, en los que están más próximos a su actividad y a sus intereses personales, es decir en la esfera de la comunidad local. Sin embargo, "el desmesurado crecimiento de las ciudades la han transformado en otro coloso burocratizado, tan abstracto y lejano como el Estado mismo". Por ello una de las tareas de la democracia es reconstruir de alguna manera la comunidad local como algo accesible, pero eso no era posible de manera inmediata.²⁸ Había, sin embargo, otras esferas de gran importancia, como el trabajo, donde podía tenerse esa experiencia vital que contribuía a la participación y, por lo tanto, a la integración de las masas a la vida política.

En las mismas sociedades que se supone deberían estar fundadas sobre la libertad y la autodeterminación, no hay ninguna otra actividad, excepto la militar, subraya Germani, tan burocratizada, reglamentada y sometida a una disciplina autocrática. Esa es para él la contradicción del mundo moderno: por un lado, la democracia requiere hombres entrenados para el ejercicio de la libertad y de la responsabilidad; por el otro, los reduce a la condición de cosas. Por ello, señala, esa actividad no debe ser autocrática y debe fundarse en la cooperación y la responsabilidad de todos. La democracia puede introducirse en la esfera del trabajo de muchas maneras: entre ellas, la actividad sindical y la participación en la realización de las tareas. Esa experiencia de libertad y responsabilidad sería "tanto más sentida y eficaz cuanto mayor sea la participación del trabajador en la dirección de la empresa".²⁹ La clave de la integración estaba, entonces, en la participación del hombre común, átomo de la masa, ya transformado en obrero, en las actividades propias de la esfera más inmediata de su vida.

Germani, por lo tanto, piensa que la participación es crucial para el pleno goce de la libertad y que, como no puede darse en la democracia moderna sino muy parcialmente, deben abrirse otros campos a la participación política del hombre común, como, por ejemplo, en el campo del trabajo. Ese tipo de participación es clave para reforzar el compromiso del hombre común, alejado de la alta política, con la sociedad democrática: "la experiencia de la democracia ... debe comenzar desde las actividades que tocan de manera inmediata y directa la vida del hombre común". Solo así "éste podrá sentir como vivencia el significado de su participación en la política y la importancia que para su vida posee tal participación aunque en apariencia se trate tan sólo de

²⁸ *Ibid.*, p. 237.

²⁹ *Ibid.*, p. 238.

aislados contactos con una realidad lejana y abstracta".³⁰ De esta manera, aunque la participación real en la alta política era casi imposible para el hombre común, una experiencia de participación en sus ámbitos más inmediatos, como el de su trabajo, podía servir para reforzar su compromiso con la democracia.³¹

Este es el marco analítico dentro del cual Germani coloca su interpretación del peronismo. Cabe preguntar, entonces, ¿en qué medida el peronismo sirvió para reforzar los vínculos del hombre común con la democracia, mediante una extensión de la participación política? En la sociedad contemporánea, apunta, en que cualquier régimen necesita para ser duradero del consentimiento pasivo o activo de las masas, éstas lo dan cuando sienten que son parte de la sociedad nacional o, al menos, no se sienten excluidas. Pero las masas pueden ser engañadas y la historia reciente es "en gran parte la historia de este engaño y neutralización". La diferencia entre la democracia y el totalitarismo es que la primera "intenta fundarse sobre una participación genuina" y el segundo utiliza "un *ersatz* de participación", creando "la ilusión en las masas de que ahora son ellas el elemento decisivo, el sujeto activo, en la dirección de la cosa pública", y sobre la parte de la sociedad que queda excluida hasta de esta seudoparticipación, "logra aplicar exitosamente sus mecanismos de neutralización".³² ¿En qué medida, entonces, hubo bajo el peronismo una participación genuina o ilusoria?

En este punto Germani comienza su análisis de las diferencias entre el caso argentino y otros totalitarismos, como el fascismo y el nazismo, que lo lleva a la identificación de los sectores sociales constitutivos del peronismo en su origen, motivo del debate ya reseñado: mientras que en Europa las masas disponibles fueron las de clase media, en la Argentina lo fueron las masas populares (los obreros industriales y similares).³³ Los dos tipos de totalitarismo, el europeo y el argentino, por sus distintas bases sociales emplearon distintos medios para asegurarse su apoyo. Pero había también "elementos psicosociales comunes a todo totalitarismo": la identificación de la masa con el líder y el contacto directo, personal, a que éste apunta, eran en ambos casos un poderoso vehículo en la formación de esa seudoparticipación necesaria para el consentimiento.³⁴

Allí terminaban los elementos comunes. En el caso europeo, el vínculo carismático entre líder y masa y el sentimiento de participación se fundaban sobre

³⁰ *Ibid.*, p. 239.

³¹ Germani no define a ese tipo de participación inmediata, en la esfera del trabajo, como sustitutiva de la participación en la alta política, pero tampoco establece claramente los mecanismos por los cuales serviría para reforzar el orden político democrático, ya que es posible (hoy, al menos) imaginar circunstancias en que se dé esa participación inmediata, pero ella no alcance para satisfacer la ausencia de participación en la alta política. En otras palabras, Germani no considera una situación, en la democracia moderna, en la cual los especialistas de la alta política, la élite política, pueda autonomizarse completamente de sus mandantes.

³² Germani (1962), p. 239.

³³ En este trabajo no se cuestiona el uso que Germani hace de conceptos tales como dictadura y totalitarismo, que podrían definir al gobierno peronista pero no a todo el fenómeno peronista. Esto no se debe a la aceptación de esos términos como una caracterización apropiada del gobierno peronista, sino por un lado, a que ellos formaban parte del lenguaje prevaleciente en el momento en que Germani escribió y, por otro, a que su discusión parece más pertinente para esclarecer las relaciones del gobierno peronista con sus opositores que las razones de la adhesión duradera de las masas al peronismo.

³⁴ Germani (1962), p. 242.

otro complejo de actitudes: los sentimientos de prestigio social y jerárquico, y de superioridad nacional y racial. En el caso del peronismo, su orientación ideológica, para adecuarse a su base humana, debía poner el acento no en la colaboración de clases, como el fascismo, sino en las tensiones entre clases, ya que ("aun evitando cuidadosamente toda medida que alterara de manera efectiva la estructura social del país") se presentaba como expresión de "las clases trabajadoras en lucha con la 'oligarquía explotadora'".³⁵ Germani recuerda al lector que estaba tratando "únicamente acerca del aspecto ideológico y psicosocial". En estos aspectos, y no en los estructurales (sociales o económicos), es que para él se produjeron los cambios introducidos por el peronismo. Se acerca de esta manera a la posición de Codovilla y del partido comunista, que rechazaba la condición revolucionaria del peronismo por no haber producido, según ellos, un desplazamiento en las clases que controlaban el estado.³⁶

La realidad subyacente era otra, señala Germani, y advierte que escapa a su propósito examinarla, pero sí le interesa explorar más detenidamente "de qué manera el peronismo logró el apoyo sincero de vastos sectores populares (y ello en agudo contraste con los fascismos europeos), y cuál es el verdadero significado que debe asignársele".³⁷ Debe subrayarse esta última frase, por cuanto muestra que Germani ha abandonado ya el estudio del origen del peronismo, para pasar al de su significado. Hay en su análisis dos momentos: el constitutivo, en el cual se produce la movilización de las masas; y otro posterior, en el que las masas continúan siendo movilizadas desde arriba, por ese líder, que tras una aparición fugaz, innominada, se esfuma nuevamente. Aunque no se atrevía a nombrar a Perón, entraba de alguna manera en la indagación de las características de su liderazgo al especificar de qué manera se había dado la relación entre el líder y la masa después del momento constitutivo de la relación.

Germani explica que en esa relación el apoyo de las clases populares no se fundaba, como para la mayoría de sus contemporáneos, en la demagogia del líder. La interpretación corriente suponía que el "dictador" había dado a los trabajadores "unas pocas ventajas materiales a cambio de la libertad": el pueblo había vendido su libertad por "un plato de lentejas". Germani rechaza esa interpretación. El dictador había hecho demagogia, dice, pero "la parte efectiva de esa demagogia" no fueron las ventajas materiales, sino "el haber dado al pueblo la experiencia (ficticia o real) de que había logrado ciertos derechos y que los estaba ejerciendo". Germani aparentemente no distingue la experiencia ficticia y la experiencia real en el logro y ejercicio de esos derechos, quizás porque le pareciese innecesario hacerlo de acuerdo con un criterio objetivo: "los trabajadores que apoyaban la dictadura, lejos de

³⁵ *Ibid.*, p. 243.

³⁶ La explicación alternativa estaba disponible: ex miembros del partido comunista, como Rodolfo Puiggrós o Eduardo Astesano, consideraban revolucionario al peronismo. El segundo, especialmente, sostiene que el peronismo había producido ese desplazamiento de las clases que controlaban el estado y que estaba en camino de producir cambios estructurales. El peronismo también era revolucionario para Jorge Abelardo Ramos, en la medida en que completaba las tareas de la revolución burguesa. Cf. Astesano (1953) y Ramos (1949).

³⁷ Germani (1962), p. 243.

sentirse despojados de la libertad, estaban convencidos de que la habían conquistado". Se daba la paradoja, dice, de que mientras los antiperonistas acusaban a Perón de haber comprado a los trabajadores su libertad a cambio de ventajas materiales, los trabajadores creían haber conquistado una nueva libertad. Germani tiene una respuesta para esa aparente paradoja: "con la misma palabra libertad nos estamos refiriendo a dos cosas distintas".³⁸ De esa manera puede distinguir efectivamente la experiencia ficticia y la experiencia real en el logro y ejercicio de nuevos derechos por los trabajadores.

La libertad que los trabajadores habrían perdido era "una libertad que nunca habían realmente poseído", la libertad "a ejercer sobre el plano de la alta política", y la libertad que creían haber ganado era "la libertad concreta, inmediata, de afirmar sus derechos contra capataces y patrones, elegir delegados, ganar pleitos en los tribunales laborales, sentirse más dueños de sí mismos".³⁹ La libertad tiene, dice Germani, dos aspectos: uno, abstracto, la capacidad de ejercer el poder; el otro, concreto, la capacidad de hacer valer los derechos. En la base de esa diferencia estaba el problema de la representación de las democracias modernas. En la sociedad moderna, tal como lo mostró antes, poca gente puede acceder a la alta política, a participar en el ejercicio del poder, y a la mayoría le queda reservada una participación indirecta. Para acortar la distancia entre ambos tipos de participación en la vida política e incrementar la participación de los excluidos (que no son sólo los trabajadores, pero Germani sólo se ocupa de ellos) había sugerido que se debían promover acciones en la esfera de la comunidad local (aunque también había señalado los inconvenientes de su implementación en las grandes ciudades) y en la esfera del trabajo (donde veía mayores probabilidades de avanzar en la extensión de los derechos). Bajo el gobierno peronista, entonces, se había producido, mediante la acción en la esfera del trabajo, un acortamiento de la distancia entre el poder y los excluidos, no en el plano económico (en el que Germani insiste que el peronismo no respondió a las demandas de las masas) sino en el político. El acortamiento de la distancia nunca podía ser sino ficticio, ya que aun cuando algunos trabajadores accedieran a cargos de gobierno, la inmensa mayoría continuaría excluida, porque así funcionan las democracias modernas. Pero la capacidad de ejercer los derechos que conformaban la libertad concreta era algo real. Las masas habían tenido bajo el peronismo una experiencia ficticia de la libertad abstracta, de la capacidad de participar en la alta política, pero al mismo tiempo habían tenido la experiencia real de la libertad concreta, de la capacidad de ejercer sus derechos en la esfera del trabajo. Nunca habían gozado de la libertad abstracta, ni podrían gozar jamás plenamente de ella, por las características de las democracias modernas; nunca habían gozado antes de la libertad concreta, pero sí lo habían hecho bajo el peronismo.

Germani no parece completamente consciente de las consecuencias de su diferenciación de los significados de la libertad, ya que en su uso de la palabra libertad en lo que resta de su artículo recae en la versión unívoca que poco antes ha rechazado. Así, cuando afirma que para las masas "esta pseudo libertad de la dictadu-

³⁸ *Ibid.*, p. 244.

³⁹ *Ibid.*

ra fue la única experiencia directa de una afirmación de los propios derechos", vuelve a dar a la libertad el sentido que la palabra tenía para los antiperonistas, entre los cuales naturalmente se encontraba.⁴⁰

A pesar de su ambigüedad, Germani había desagregado el concepto de libertad de manera tal que su recaída en una significación unívoca no suprimía la originalidad de su análisis anterior. Este lo había llevado a identificar una libertad concreta y una libertad abstracta y a admitir que bajo el peronismo las masas habían tenido una experiencia real de la primera, al mismo tiempo que una experiencia ficticia de la segunda. Este análisis, sin embargo, se limitaba al plano de las relaciones políticas, es decir, de las relaciones entre gobernantes y gobernados, entre el poder y la masa. Si el peronismo se hubiese reducido a una alteración de esas relaciones ya habría establecido para las masas una diferencia sensible con el pasado, pero esa experiencia de participación había sido mucho más profunda porque había estado acompañada por cambios en el plano de las relaciones sociales.

El significado del peronismo: autoconciencia y reconocimiento

Germani entra en el plano de las relaciones sociales, es decir, en el de las relaciones de las masas con los otros sectores sociales, al analizar los objetivos de las clases populares y su cumplimiento bajo el peronismo. Esos objetivos eran (listados en un orden diferente al que da Germani), en primer lugar, "adquirir conciencia de su poder e incorporarse a la vida nacional como una categoría de fundamental significado en todos los órdenes"; en segundo lugar, "lograr un reconocimiento claro de sus derechos individuales en el campo laboral", los que "no debían estar solamente sancionados en leyes y convenios, sino también en el trato diario y en la conciencia de los empresarios y de sus agentes, de los representantes del Estado, burocracia, policía, justicia, etc., así como en general por las clases medias y dirigentes, por la prensa y demás medios de expresión"; y en tercer lugar, "lograr cambios estructurales capaces de asegurar a la vez un desarrollo más pleno y armónico de la economía del país, y una más adecuada participación de ellas mismas [las clases populares] en los resultados de tal desarrollo".⁴¹ El tercer objetivo excede el plano de las relaciones sociales y también el de las relaciones políticas: se trata sólo de una expresión infundada de deseos, ya que no explica en qué consistían esos cambios estructurales ni cómo afectarían a las masas, dando por supuesto que lo harían positivamente. Los dos primeros objetivos expresan los deseos de las masas, pero fundados y justificados, de una alteración de las relaciones sociales.

Germani se pregunta en qué medida realizó la dictadura estos objetivos de las clases populares. Por cierto, insiste, nada hizo ella en el orden de los cambios estructurales, pero el balance era "algo distinto" respecto de los otros dos objetivos. Por un lado, reconoce que "las masas populares lograron con el peronismo una conciencia de su propio significado como una categoría de gran importancia en la vida

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 245.

⁴¹ *Ibíd.*, p. 248.

nacional, capaz de ejercer cierto poderío".⁴² Eso había ocurrido, continúa Germani, "porque las clases populares sentían que la conquista del poder por el régimen [peronista] y su permanencia en él dependía de su adhesión y de su activa participación, que era obra suya". De este modo Germani acepta que las masas sentían que estaban participando de la libertad abstracta, al transformarse en un actor en el plano de la alta política. Ese sentimiento no era completamente irreal, ya que entre las masas y el dictador, entre las masas y el poder, se había establecido una relación que aunque no fuese igualitaria tampoco era exclusivamente de subordinación. Muchas de las conquistas obreras, señala, tanto de orden general como en empresas particulares, se habían obtenido mediante huelgas, pero a diferencia de lo ocurrido en el pasado bajo el peronismo la acción laboral contaba con el apoyo del estado. La obtención de sus demandas mediante la huelga era para el obrero "una manifestación de su autonomía y de su valor como ser social". Pero además de su participación en huelgas triunfantes, que de por sí sola bastaría para darle a las masas "la sensación de su poderío y de su significado", también estaba "la experiencia crucial del 17 de octubre". Aunque muy pronto esa experiencia fue transformada en mito, la participación popular, "aunque debió organizarse, fue experimentada como absolutamente espontánea por los participantes".⁴³ Los rasgos de espontaneidad e inmediatez en la participación de las masas se repitieron "en muchos episodios que dejaron una profunda huella en el alma popular". Esas experiencias contribuyeron a formar en las clases populares "una conciencia bastante clara de su poder y significado", de manera que su actitud no era "de agradecimiento al dictador por las 'dádivas', sino de orgullo por haber impuesto sus derechos frente a la clase patronal, y de "haber 'conquistado el poder', según los slogans de la propaganda oficial". De ese modo, las clases populares no solo adquirieron conciencia de su fuerza sino que "alcanzaron esa unidad que partidos auténticamente proletarios en su tradición y programas jamás habían alcanzado". La polarización del electorado, siguiendo, como nunca antes había sucedido, la línea de división de clase, mostraba la significativa homogeneidad de la masa popular. Eso podía ser considerado como una prueba de esa "recién lograda autoconciencia de su ser como parte esencial de la sociedad argentina".⁴⁴ Las masas populares habían logrado bajo el peronismo el primero de los tres objetivos que Germani les atribuye como consecuencia de su experiencia inmediatamente anterior al gobierno de Perón, pero al hacerlo, además, habían creído tener también una experiencia real de la libertad abstracta.

Por otro lado, el segundo de esos objetivos también había sido logrado en parte, ya que se había producido, señala Germani, un cambio en la clase dirigente, la prensa, y en la conciencia pública respecto de los derechos obreros, como lo probaba la muy diferente atención concedida a ellos antes de 1943 y después de 1955. Germani no cree necesario detallar las pruebas del logro de ese objetivo, quizás porque en 1956 ellas estuviesen más claras de lo que están hoy. Esto no implica negar

⁴² *Ibíd.*

⁴³ *Ibíd.*, p. 249. La transformación del 17 de octubre en mito ha sido estudiada por Plotkin (1994), 75-140.

⁴⁴ Germani (1962), 249-250.

la aseveración de Germani, sino sólo lamentar que no haya dejado testimonio preciso del significado de ese reconocimiento de las masas por otros sectores de la sociedad. De todos modos, para Germani, los logros efectivos de los trabajadores durante el peronismo no debían buscarse en el orden de las ventajas materiales sino en ese reconocimiento de derechos.

Un balance de los objetivos reales alcanzados por las clases populares durante la dictadura mostraba, insiste una vez más, un saldo "completamente negativo en cuanto a los cambios estructurales", pero "no puede decirse lo mismo" (Germani ya había mostrado que el saldo era positivo, pero no podía decirlo llanamente) en cuanto a la afirmación de esas clases frente a las demás (segundo objetivo) y frente a sí mismas (primer objetivo). De este modo, señala, a diferencia de lo que había ocurrido bajo los regímenes nazifascistas, no podía hablarse en el caso de la Argentina de "satisfacciones sustitutas", sino de logros, aunque de carácter psicosocial y no estructural, que correspondían a los objetivos "verdaderos" de las clases populares "dentro de la situación históricosocial correspondiente".⁴⁵

Germani demuestra así que las clases populares argentinas habían encontrado bajo el peronismo la satisfacción de sus objetivos reales de carácter psicosocial, y ellos eran la adquisición de autoconciencia y el reconocimiento por los demás sectores sociales. El peronismo, además, les había permitido creer que habían cerrado la brecha de participación característica de las democracias modernas al transformarse en un actor político, aun en el plano de la alta política. De esta manera, las clases populares creían que habían accedido a un aspecto de la libertad, la que antes había definido como libertad abstracta, de la que nunca habían gozado antes.⁴⁶ Autoconciencia, reconocimiento, libertad concreta, y el sentimiento de haber conquistado la libertad abstracta: ese era, sin duda, el significado del peronismo para las masas.

Este análisis permite explicar, aun hoy, el significado del peronismo en el largo plazo, fuera ya del debate sobre los orígenes y dentro de una perspectiva que incluye no solo los años de gobierno sino también los de exclusión, persecución e integración: el peronismo (como fenómeno político y social) había sido para las masas populares una experiencia de libertad.

Retrato

En el final de su artículo, sin embargo, Germani parece tirar por la borda los resultados de su análisis para volver a un concepto unívoco de la libertad en el cual se esfuma completamente la diferenciación antes establecida. Los mismos logros,

⁴⁵ *Ibid.*, p. 250. Debe notarse que Germani no usa la palabra "revolución", que implícitamente quedaba reservada, como recuerdo de su formación marxista, para esos cambios estructurales que el peronismo no había producido.

⁴⁶ Para Germani la libertad concreta es una experiencia individual, mientras que la libertad abstracta, ficción o real, no puede ser para el hombre común sino una experiencia colectiva. Implícitamente, ambas experiencias se funden en la conciencia del hombre común de manera directa, sin ninguna intermediación.

autoconciencia y reconocimiento, dice (limitando el significado del peronismo a esos logros, olvidando cuanto ha dicho acerca de la participación de las masas en la vida política a través del canal real de la libertad concreta y del canal ficticio, pero que creían real, de la libertad abstracta), podrían haberse alcanzado por otro camino, ya que de ningún modo había sido necesaria "la subversión institucional, moral y económica, ni mucho menos el régimen totalitario, para lograr ambas cosas". La aparición de la masa popular en la escena política y su reconocimiento por la sociedad argentina, afirma, "pudieron haberse realizado por el camino de la educación democrática y a través de los medios de expresión que ésta puede dar".⁴⁷ Germani no indica cuáles son las bases fácticas de su aseveración o, de otra manera, cómo se puede comprobar ese contrafáctico. ¿Cuánta más educación democrática o qué tipo de educación democrática que las masas argentinas no tuvieran hasta entonces hubiese sido necesario para que se produjeran los mismos efectos del peronismo por ese otro camino? Germani se abstiene de deshistorizar por completo a la experiencia peronista al reconocer que aunque el camino emprendido por la clase obrera podía considerarse irracional, el camino democrático no era posible en las condiciones del país tras la revolución de 1930.⁴⁸ Aún así, la desactivación de su contrafáctico y la consiguiente aceptación de la historicidad del peronismo, no alcanza para hacerle incluir en su explicación el papel que el dictador, el demagogo, el líder, o como quisiera designarlo a Perón para evitar su nombre (cuya mención, además, estaba prohibida por el decreto 4.161) tuvo en el surgimiento y perduración de ese fenómeno político y social que, precisamente, se identificaba con su nombre. Perón queda así en la explicación de Germani completamente disociado de la experiencia de libertad que las masas populares habían tenido durante el gobierno que había presidido. Más aún, el camino emprendido por las masas en pos de Perón, las había transformado "en la base humana de un movimiento totalitario destinado a servir en definitiva intereses que les eran completamente ajenos". Resulta difícil compatibilizar esta visión del peronismo como un fenómeno totalitario, cuyos intereses eran ajenos a las masas populares, con la explicación de la experiencia de libertad que ellas habrían tenido como parte de ese mismo fenómeno.

Para entender esta aparente contradicción es necesario volver a la diferenciación de las dos libertades. Germani señaló que para las clases populares el peronismo había significado una experiencia de la libertad concreta, es decir, como capacidad de ejercer sus derechos; pero en cuanto a la experiencia de la libertad abstracta, es decir, la capacidad de incidir en la alta política, sólo aceptó que el peronismo les había dado la posibilidad de sentir o creer que estaban participando de ella. Esa diferencia entre la experiencia real de una libertad y el sentimiento o la creencia de experiencia de la otra es establecida en un acto de afirmación de su autoridad como científico social. Germani distinguía "el punto de vista subjetivo (del grupo actor, a cargo de la acción) y el punto de vista objetivo de un observador colocado en perspectiva privilegiada con respecto a la del actor".⁴⁹ Desde el punto de

⁴⁷ Germani (1962), p. 251.

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ *Ibíd.*, p. 245, n. 8.

vista subjetivo, las masas podían creer que habían participado de la alta política, pero desde el punto de vista objetivo del observador, transformándose en ese observador, él podía determinar que esa participación no había sido real sino, en tanto que sentimiento o creencia, ficticia. Eso le permitía incluir al peronismo dentro de la categoría de totalitarismo, pero al precio, por un lado, de suprimir la diferenciación entre las dos libertades y su anterior aceptación de que el peronismo había significado una experiencia de libertad concreta, y, por otro, de privilegiar a la libertad abstracta como única libertad.

A pesar de que el peronismo había significado para las masas populares el logro de dos de sus tres objetivos, la autoconciencia y el reconocimiento, al no haberse logrado el tercero, los cambios estructurales, aquéllos quedaban para Germani en el aire, pasibles de ser revertidos en cualquier momento. La autoconciencia y el reconocimiento eran logros en el aspecto psicosocial, al que Germani parece así considerar inferior o subordinado al aspecto estructural. Por eso señala que la des-peronización de esas masas no se trataba sólo de una cuestión de educación e información o de un cambio de mentalidad, sino de "ofrecer a la acción política de esas masas un cambio de posibilidades que les permita alcanzar sus objetivos 'reales'". Esa acción debía ofrecerse "a partir de los aspectos más inmediatos de su vida y de sus intereses: el trabajo y los problemas conexos" y ella dependía tanto de la política social del gobierno, como también de la orientación de los partidos políticos y del comportamiento de la clase empresaria y sus agentes.⁵⁰ El logro de los objetivos "reales" dependía así no sólo de la obtención de los objetivos psicosociales en otras condiciones sino (aunque no lo dice directamente) de que se cumpliera con el tercer objetivo, los cambios estructurales, tarea en la que para Germani el peronismo había fracasado. Él subordina así los aspectos psicosociales a los estructurales de una manera que poco podría haber disgustado a los marxistas del momento, si la sola mención de esos aspectos no les hubiese resultado extemporánea.

Al afirmar la continuidad de los objetivos de las masas y la posibilidad de alcanzarlos en el nuevo contexto posterior a la caída de Perón, Germani deshistoriza la experiencia de las masas y la influencia que esa experiencia tuvo sobre su identidad, sus actitudes y sus preferencias. ¿Cómo puede pensar que la experiencia de la libertad de que habían gozado (o creído gozar) las masas bajo el peronismo podía desvanecerse sin dejar rastros políticos? Germani reconocía que los objetivos alcanzados por las masas bajo el peronismo eran de carácter psicosocial. ¿Cómo puede pensar que la autoconciencia y el reconocimiento ganados bajo el peronismo no habían producido un efecto duradero en la conciencia de las masas? Eso era posible porque entonces, a fines de 1955 y principios de 1956, se creía que el peronismo estaba muerto. Germani explica mejor que nadie el significado del peronismo y, en definitiva, por qué no murió, pero toda la distancia que había tomado de su objeto de estudio para analizarlo con un instrumental analítico que había construido pacientemente desde el mismo momento de su surgimiento, no era suficiente para neutralizar completamente la influencia de las pasiones y de lo que se creía una realidad irreversible.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 252.

Germani deja así de lado su explicación del significado del peronismo para retornar a una visión unívoca y ahistórica de la libertad, en oposición al totalitarismo. "La tragedia política argentina", dice, "residió en el hecho de que la integración política de las masas populares se inició bajo el signo del totalitarismo, que logró proporcionar, a su manera, cierta experiencia de participación política y social en los aspectos inmediatos y personales de la vida del trabajador, anulando al mismo tiempo la organización política y los derechos básicos que constituyen los pilares insustituibles de toda democracia genuina".⁵¹ Germani olvida cuanto ha explicado acerca de la crisis de representación en las democracias modernas y acerca de la experiencia de autoconciencia y reconocimiento de las masas bajo el peronismo, y reduce todo eso a "cierta experiencia de participación política y social". La capacidad de las masas de conseguir sus objetivos, que antes ha resaltado, se transforma en subordinación a un orden totalitario. "La inmensa tarea a realizar", concluye, "consiste en lograr esa misma experiencia [de participación política y social de las masas], pero vinculándola de manera indisoluble a la teoría y a la práctica de la democracia y de la libertad".⁵² La historia se ha esfumado y la libertad no es sino una.

Conclusión

En su primera contribución a la interpretación del peronismo, Germani sentó las bases de todos los esfuerzos posteriores. Estos esfuerzos, sin embargo, se concentraron en la discusión de uno sólo de los aspectos de su artículo: el que explica cómo el proceso de industrialización y urbanización en la Argentina había llevado a la conformación de las masas disponibles movilizadas por el peronismo. Como todos los seguidores del marxismo y quienes bebían en las fuentes de esa tradición política e intelectual, Germani tenía necesidad de explicar la desviación en la conducta de las masas argentinas respecto del patrón de comportamiento esperado: en lugar de apoyar a los partidos de clase habían seguido a Perón. Codovilla se había limitado a señalar, en un primer momento, que los seguidores de Perón eran obreros sin conciencia de clase y esa ausencia se debía al hecho de la migración reciente, pero luego, aceptando que los obreros eran peronistas, decidió esperar que se desilusionaran solos del programa de Perón: el peronismo era efímero y el partido era permanente. Si eso le bastaba a Codovilla para desarrollar la línea de trabajo del partido frente al peronismo (o a su lado), no le bastaba a Germani como explicación de la desviación. Aunque abrevara en las fuentes marxistas, no lo hacía solamente en ellas, por lo que buscó en otras tradiciones los instrumentos teóricos que le permitieran explicarla. En ellas encontró lo necesario para construir un marco interpretativo del peronismo que excedía los límites de la Argentina y los de la tradición marxista: el peronismo era una manifestación local de un proceso global de modernización, como consecuencia del cual se planteaba el desafío de la integración de las masas a la vida política de la democracia moderna. Como en este punto

51 *Ibíd.*

52 *Ibíd.*

se separaba de la tradición marxista, ya que no le prestaba ninguna atención a un concepto clave como la lucha de clases, la mira de los críticos más fieles a aquella apuntó hacia el blanco conformado por ese marco interpretativo general (sólo esbozado en el artículo de 1956, pero plenamente desarrollado en *Política y sociedad*).

De esta manera, con la atención puesta en el marco interpretativo general, por un lado, y, por otro, en la conducta política de los obreros, cuanto Germani había escrito acerca de la significación del peronismo pasó desapercibido. Cuando el transcurso del tiempo y la declinación de la rigidez de las interpretaciones marxistas permitieron otra lectura, los nuevos lectores reconocieron (algunos abiertamente, como Torre; otros de manera indirecta, como James, que lo confina a una nota) que Germani había dicho algo más que lo que había dado lugar al debate en torno de su interpretación de los orígenes del peronismo. Pero toda la flexibilización inspirada en Gramsci o Williams no ha sido suficiente para que se advierta que Germani, de un modo que quizás lo sorprendiera a él mismo tanto que no se atrevió a precisar ni a reformular, había construido una explicación del significado del peronismo que le permitía justificar su perduración.

Germani explica qué había significado el peronismo para las masas: por un lado, en el plano de las relaciones políticas, una experiencia real de la libertad concreta; y, por otro, en el plano de las relaciones sociales, la adquisición de autoconciencia y reconocimiento. Con la autoconciencia y el reconocimiento las masas habían logrado dos de los tres objetivos que Germani les atribuye como consecuencia de la experiencia de los tres lustros anteriores al surgimiento del peronismo. (No habían logrado el tercer objetivo, los cambios estructurales, cuyas características y razones de su demanda por las masas Germani se abstiene de definir, bajo la influencia, nuevamente, de los supuestos marxistas. Pareciera que solo esos cambios [¿la socialización de los medios de producción?] hubiesen significado un triunfo completo para las masas y le hubiesen garantizado la perduración de los otros logros que, sin éste, solo pudieran ser efímeros). El logro de esos dos objetivos había permitido que las masas creyeran gozar también de una experiencia de libertad abstracta.

Esa experiencia era nueva porque implicaba la participación en un nivel de la política, el de la alta política (la capacidad de participar en el ejercicio del poder), que en las democracias modernas está alejado de la mayoría de los ciudadanos, no solamente de aquellos que son parte de la masa popular. El peronismo había cerrado para ellas esa brecha: las masas creían haber accedido no solamente a nuevos derechos sino también a participar en el ejercicio del poder. Germani prefiere no explorar cómo había sido posible el surgimiento de ese sentimiento, para cuya explicación hubiese debido mirar las dos partes de la relación entre el poder y las masas. Él se concentra en cuanto concierne a éstas, pero queda claro que si las masas creyeron tener esa nueva experiencia ello se debía a que desde el poder también había una acción que hacía posible esa creencia. Pero Germani se detiene en ese punto porque más allá de él, si se adentraba en el análisis del poder, debía ocuparse de Perón.

El significado del peronismo (nuevamente como un fenómeno comprensivo de todas sus partes y de las articulaciones entre ellas) era para Germani esa nueva experiencia de libertad, en parte real, en parte ficticia pero sentida como real. Este

es el gran aporte que hace en su artículo de 1956, aunque haya retrocedido ante sus consecuencias, olvidando cuanto podría haberle servido para explicar la perduración del peronismo, dejándose llevar por la apariencia de su muerte y por sus propias preferencias y valores, que no coincidían completamente con los resultados de su análisis.

El legado de Germani en este aspecto fue distorsionado y oscurecido, entre otros por él mismo. Por otros, porque era ajeno a sus preocupaciones políticas y académicas, influido por una tradición marxista en la que el viento de Gramsci recién estaba comenzando a soplar. Por él mismo, por dos aspectos de su formación: por un lado, como resabio de su formación marxista en el socialismo italiano, continuó considerando como una desviación de la conducta normal al hecho de que la clase obrera no apoyase a los partidos de clase y reservando el concepto de revolución para los cambios estructurales; por otro, como consecuencia de su formación sociológica, mezcla única de la corriente teórica europea y la corriente empírica norteamericana, quizás le resultara difícil (o no le interesara) especificar el concepto de libertad más allá de donde lo había hecho en su artículo de 1956.

A casi sesenta años del surgimiento del peronismo y casi cincuenta de la publicación de ese artículo, Germani sigue ofreciendo ideas para desentrañar el significado del peronismo. Que él no haya sacado todas las conclusiones de su análisis sólo sirve para destacar su extraordinaria capacidad de abstracción, aun cuando no haya podido contener las presiones de la realidad y de sus propios sentimientos. A pesar de todo y a pesar de sí mismo, el peronismo había significado (y seguiría significando en la memoria de las masas) una nueva experiencia de libertad: en ella se encontraba la clave de la identidad peronista, la garantía de la perduración.